

Reflexión 53

Esto es un milagro

Dos amigos partieron en viaje de negocios, en el camino, a uno de ellos le entró una espina en el pie ¡el pobre no podía ni apoyar el pie! Al final tuvo que volver a su casa; estaba furioso: “Dios me odia, ¡mira lo que me hizo!” “Justo cuando iba a irme de viaje a procurar el sustento ¡justo ahora me entró una espina! ¡Dios me odia!” A los pocos días se enteró de que el barco en el que iba su amigo se había hundido en alta mar y que su amigo había muerto.

Entonces empezó a dar las gracias: “¡gracias Dios mío, por la espina!” “¡gracias por haberme evitado que me subiera al barco!” “¡Qué bueno eres conmigo! ¡Qué compasivo!” Este hombre no se decide a creer en el eterno y cada vez que algo le sale mal, se vuelve a confundir. Después, cuando ve que se equivocó, le da vergüenza; “el obra prodigios el solo” por qué el solo sabe del milagro que vamos a pasar. La persona no sabe. La persona se queja: “por culpa de la espina no puedo viajar” pero cuando se da cuenta de que él no viajar el que esa espina se le hubiera clavado en el pie el eterno le ha librado de una muerte; por eso no podemos enojarnos con el eterno por lo que nos acontece, tenemos que estar siempre dispuestos a ser interrumpidos en lo que teníamos pensado en hacer; no te ha ocurrido que muchas veces querías ir a un lugar y siempre ibas por el mismo sitio y de momento te equivocas y tienes que dar la vuelta a una redonda y tienes que volver a regresar por otro camino al mismo sitio que tenías pensado ir, bueno, pues ahí el eterno te ha librado de algo, te ha interrumpido porque tú tenías pensado ir por un lugar y luego has ido por otro al mismo sitio ¡bendito sea el señor que controla nuestro caminar! Cuando seas interrumpido estás haciendo lo que estás haciendo no te enojas con el creador sino da las gracias porque te ha librado de algo malo.

La persona no sabe que le aconteció un milagro “aquel que tuvo un milagro no es consciente del milagro” qué bueno es el eterno que dirige nuestra vida y nos provee de todo lo mejor para nosotros.

Si cogíamos una libreta y cada día escribiéramos los milagros que él eterno nos hace; primeramente, nos daríamos cuenta de cuántos milagros él nos muestra, y segundo acabamos la libreta muy rápidamente "necesitamos ir a comprar otra".

Pon atención a todos los milagros que el señor hace en tu vida y no te enojas con él porque él nada más tiene pensamientos buenos para ti y muchos ¡disfruta de la vida que el eterno te da cada día! Amen